

BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO



ÍNDICE

Sr. Arzobispo

I. Escritos dominicales

- 7 de abril: Pascua: caminando hacia el Corazón sacerdotal de Cristo... 123
- 14 de abril: Razones para celebrar un Sínodo Diocesano..... 124
- 21 de abril: Cristo, vivo y resucitado, abre su Corazón..... 126
- 28 de abril: La Iglesia está en buenas manos..... 127

II. Otros escritos

- Carta a los fieles de los arciprestazgos de Belvís de la Jara y Puente del Arzobispo con ocasión de la visita pastoral..... 128
- Una pastoral obrera con Corazón. Ante la fiesta de san José Obrero.... 130

Secretaría general

- I. Nombramientos..... 133*
- II. Ministerios Sagrados y Rito de Admisión..... 133*

ARZOBISPADO DE TOLEDO

BOLETÍN OFICIAL

Dirección y Administración: Arco de Palacio, 3. Teléfono 925 224100

Depósito legal TO. 3 - 1958

SR. ARZOBISPO

I. ESCRITOS DOMINICALES

PASCUA: CAMINANDO HACIA EL CORAZÓN SACERDOTAL DE CRISTO

Escrito dominical, el 7 de abril

Cincuenta días de Pascua, para que nos entreguemos y caigamos en la cuenta de que el Corazón sacerdotal de Cristo camina a nuestro lado para alentarnos en la esperanza, pues sabemos que «resucitó de veras mi amor y mi esperanza».

En la recta final del curso pastoral, donde los sacerdotes son los protagonistas, como servidores de la vida consagrada, de la familia, de los laicos, de los necesitados. Tres son los objetivos que me siento llamado a recordar en este tiempo de gozo y esperanza a todo el pueblo de Dios que camina en Toledo.

1. La alegría se llama Cristo Resucitado. A veces perdemos el norte, porque nuestra alegrías y esperanzas las ponemos en cosas demasiado humanas o mundanas. En tiempo de Pascua la alegría es que «resucitó de veras mi amor y mi esperanza». Esta alegría se vive cuando tenemos ese encuentro habitual con Cristo. Encuentro lleno de misericordia y que siempre nos alienta a la esperanza. Encuentro en la Eucaristía, en los sacramentos, en la oración, en los pobres.

2. Hacia el Sínodo Diocesano. La Iglesia que camina en Toledo ha sido en la historia una auténtica apuesta por una Iglesia conciliar y sinodal, que ha influenciado de modo decisivo en la Iglesia Universal y española.

Con la convocatoria del Sínodo Diocesano, seguimos en la sana y mejor tradición de la Iglesia toledana, que siempre se ha caracterizado por el amor a la Iglesia universal, al Papa y a la comunión con toda la sucesión apostólica. ¡Como no recordar a los grandes pastores de Toledo, tan Santos Pastores!

En clave pascual, es decir en la clave de saber que Jesús resucitado en medio de su Iglesia, en el cenáculo, en los caminos buscando las ovejas perdidas y sintiéndonos convocados en la Galilea de la vida: «Id a Galilea y allí me veréis». Os pido a todos los sacerdotes, los miembros de la vida religiosa y los laicos que visitéis vuestras parroquias, asociaciones, comunidades religiosas, cofradías, movimientos a que os suméis desde el principio a este sínodo diocesano que está llamado a ser un servicio de renovación y de búsqueda juntos de la santidad, que todos estamos llamados por el Bautismo.

3. De la muerte a la Resurrección. Venimos de una de las noches más oscuras de la historia, donde no nos falta ningún ingrediente para que como no pongamos al Resucitado como el centro, nos hundiríamos en un pesimismo crónico.

Venimos últimamente de muchas «noches oscuras» donde es necesario recuperar la esperanza desde el Amor del Resucitado. Venimos de una pandemia de dos años que tanto nos ha afectado, sobre todo a las parroquias y a las familias. Las guerras que parecen que se van instalando con derecho de ciudadanía en la sociedad. Las crisis económicas que hacen más pobres a los pobres y más ricos a los ricos. Los desastres naturales, los problemas internos eclesiales y tantos problemas que vivimos día a día en nuestras parroquias, en nuestros pueblos, en nuestras asociaciones y que exigen una respuesta a tantos frentes que tenemos abiertos.

¿Existe solución? ¿Cómo podemos enfrentarnos a estos retos? Seguir caminando juntos con el Resucitado, para que sigamos poniendo a Cristo Resucitado como el Camino de la vida verdadera. Nuestra vida sólo se explica, desde la realidad de un camino recto hacia la vida con el Resucitado.

Encomendamos a la Virgen del Sagrario, que nos lleve al amor de la Eucaristía, celebrada, comulgada y adorada.

RAZONES PARA CELEBRAR UN SÍNODO DIOCESANO

Escrito dominical, el 14 de abril

¿Es necesario en estos momentos un Sínodo Diocesano? Sabemos que el último lo convocó hace más de 30 años el Cardenal González Martín. Y ahora, después de tres episcopados en los que no se realizó ningún Sínodo, que es el instrumento de colegialidad, comunión y de ejercer el misterio de corresponsabilidad más eficaz que tiene el Obispo junto a la visita pastoral, ¿no es el momento?

Si además añadimos una pandemia que nos ha hecho pasar de una época en cambio a un cambio de época, con tantos cambios donde, quizás todavía

no somos conscientes de lo que ha influido la pandemia en nuestra sociedad, en nuestros niños, en nuestros jóvenes, en nuestras familias. También lo que nos está costando el recuperar la «normalidad» en nuestras parroquias y en nuestras comunidades y grupos.

Además de que sería el primer Sínodo de Toledo del siglo XXI, tenemos una sociedad que vive en estos momentos, en palabras del Papa Francisco, una tercera guerra mundial por etapas: Ucrania, Sudán, Israel... que está dejando heridas en la humanidad, que no será nada fácil el curar la falta de esperanza. Recuperar el ser buena noticia para los sufrientes, para los pobres totales, que ha llamado el último Sínodo de Roma con el Papa Francisco.

Si añadimos la situación de una España en crisis, con culturas emergentes, con retos que son nuevos y que la Iglesia tiene que dar respuestas a este mundo al cual tenemos más que nunca anunciar a Jesucristo como Redentor de cada hombre y mujer, en medio de tantas tensiones como se viven hoy. Necesitamos una Iglesia diocesana más misionera sin complejos que anuncie a Cristo muerto y resucitado, que vive para que tengamos vida.

Tres cosas pido encarecidamente a toda la archidiócesis de Toledo:

1. Que lo acojáis con esperanza y alegría. A todos, porque es el instrumento que tiene la archidiócesis de convocar, para caminar juntos con alegría, a sacerdotes, vida consagrada y laicos. Después de estos tres años de preparación, creo que estamos dispuestos para vivir esta experiencia que no es para cambiar el evangelio, ni la doctrina de la Iglesia, ni la moral, sino para ver cómo podemos ser más fecundos evangelizando. Los Sínodos son siempre una vivencia de comunión para una pastoral más misionera y evangelizadora.

2. Orad por el Sínodo y en el Sínodo. Pido a todo el pueblo de Dios que ore por el fruto, y especialmente a los monasterios de clausura. Si conseguimos que en todas las parroquias existan grupos sinodales donde se ore, se forme en los grandes temas cristianos y participemos juntos en busca de mas fecundidad, será un auténtico fruto.

Se tenga en cuenta que cuando os hagamos llegar los cuatro grandes subrayados del Sínodo Diocesano, para caminar juntos con alegría, nos demos cuenta de que vamos así a lo esencial de la evangelización. No queremos que sea un Sínodo Diocesano en que se habla de todo y sin unos objetivos claros y precisos. Queremos que toda la Iglesia que camina en Toledo nos tomemos en serio la vocación bautismal a la santidad y evangelicemos sin complejos y con pasión los retos que tenemos para que miremos a Jesucristo «que es lo mejor de la vida» y que no nos podemos perder por nada del mundo.

3. Necesitamos la participación de todos. Me decía una señora mayor de las Hurdes, cuando convoqué el Sínodo Diocesano de Coria-Cáceres: «Nadie hasta ahora me había convocado y preguntado sobre la Iglesia, las necesidades de mi parroquia y sobre el mundo rural donde yo vivo y qué puedo aportar y

podemos hacer para anunciar a Jesús aquí». No tenemos que tener miedo a la sinodalidad, que está en toda la tradición de la Iglesia y que, concretamente, en la archidiócesis de Toledo se ha caracterizado por ser la sede de los concilios y de los sínodos, que han marcado la historia de España.

Encomendamos a la Madre de Dios y también a todos los Santos, especialmente a san Ildefonso y santa Leocadia, al beato cardenal Sancha intercedan para que nuestro Sínodo Diocesano camine por buen camino, para vivir el Evangelio con toda su sencillez y radicalidad.

CRISTO, VIVO Y RESUCITADO, ABRE SU CORAZÓN

Escrito dominical, el 21 de abril

Me he preguntado muchas veces qué significa la nueva vida que nos trae el Resucitado. No es volver a nuestra vida de pecado, que es como el tiempo de la esclavitud en Egipto. Me atrevo a compartir tres claves que siempre me han ayudado a tender a vivir esa nueva vida con el Corazón vivo de Cristo. Esto me ha llevado en todos los momentos de mi vida a proclamar con toda la Iglesia: «Resucitó de veras mi amor y mi esperanza».

1. Abrir el corazón a quien nos abrió el suyo. Toda la vida cristiana es vivir con el corazón abierto al Amigo que nunca nos falla. Aquellos hombres y mujeres decepcionados y con poca fe se encuentran con que Cristo Vive. Aquello les cambió todo. La vida, el corazón, el paisaje, los caminos y la ruta. Fue el conductor más potente de su vida. El hilo de oro de su existencia. Su Cristo ha resucitado, estamos llamados a vivir en la alegría de no tener miedo, mejor dicho, que el miedo no paralice nuestro corazón...

«Aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque tu vas conmigo, tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de nuestra vida», nos recuerda el Corazón vivo del Resucitado, el Buen Pastor, que abre su Corazón, que Resucitado y Vivo no tiene secretos con nosotros... para que nosotros abramos el nuestro de par en par. «A vosotros os llamo amigos», nos dice.

2. Siempre con nuestra vocación. La coherencia es que nos lo creemos y tratamos de ser consecuentes con lo que por el Bautismo, por nuestra vocación, nos sentimos llamados a una vida nueva con el Resucitado. Contando con nuestras faltas y pecados, pero sin pactos ni con la mediocridad, ni con el desánimo tan mal consejero en los caminos del Espíritu.

Coherencia que no significa que seamos «Supermanes», ni «Rambos», ni pluscuamperfectos, sino hombres y mujeres que apuestan por su vocación y cuentan con la gracia del Señor, capaz de transformar nuestra vida. La nueva vida resucitada es siempre una vida coherente con las claves evangélicas, con

la llamada a la santidad y con la vocación que nos debe lanzar a «ser santos e irreprochables ante él, por el amor».

3. Siempre dar la cara y la vida y no instalarse en el cobarde anonimato. Nunca deberíamos utilizar el anonimato, ni pseudónimos, lo que digamos o escribamos, debe ir con nuestro nombre, nuestra firma, nuestro sello personal. Es la clave de una personalidad que no tiene miedo a dar la cara.

Recuerdo que José Luis Martín Descalzo decía, y todavía no había llegado la era digital, ni las redes sociales, que todos los que escriben anónimos son maltratadores. Decía con sabiduría, si me alaba me gusta agradecer a los que dicen bien de mi y a los que me maltratan escribiendo o diciendo sobre mi falsedades, calumnias o sacar de contexto afirmaciones, son unos maltratadores porque tiran la piedra y esconden la mano.

Todos tenemos derecho a defendernos. ¿No será que muchos utilizan el anonimato porque no tiene ninguna coherencia su vida?

La nueva vida del Resucitado es amor, transparencia, coherencia y vivir es vida. Santa María del Resucitado ruega por nosotros.

LA IGLESIA ESTÁ EN BUENAS MANOS

Escrito dominical, el 28 de abril

Cuando Benedicto XVI, por razones ante Dios, su conciencia y siempre ponderada, decidió pasar a ser Papa emérito, alguien le comentó que «se bajaba de la cruz», contestó muy acertadamente que «la Iglesia está en buenas manos». En medio de nuestras pobreza, límites y pecados, sabemos que la Iglesia está en buenas manos, las manos y el Corazón de la Trinidad. No debe haber espacio ni para la tristeza, ni el pesimismo.

Retirarse al cuartel de invierno mientras «pasa la calamidad», instalarse en la queja, no ayuda ni a la comunión, ni a caminar juntos con alegría, ni a dar solución a los retos que la sociedad en cada momento nos plantea.

En nuestra Iglesia que camina en Toledo, que se prepara a un Sínodo Diocesano que recoja toda la riqueza desde el último que convocó don Marcelo, hace más de treinta años, con el paso de grandes arzobispos, santidad sacerdotal, entrega generosa de la vida consagrada y un laicado preparado con una presencia en el mundo que, según el Concilio Vaticano II, invita a los laicos y lanza a transformar el mundo según el Corazón de Dios. Hay tres aspectos que nunca deben ser cuestionados, si queremos vivir una Iglesia en comunión para la misión, que quiere dar respuestas desde el Señor a la sociedad y a la cultura de cada época y también a la nuestra. Podemos juntos hacer frente a los retos que son y hacen que vivamos apasionadamente este momento.

1. Desde nuestra vida de fe, de esperanza y caridad, no es negociable que perdamos la mirada puesta en el Señor que nos llama a la santidad. Todos los miembros del pueblo de Dios, si queremos que el cuerpo místico de Jesucristo crezca en coherencia y santidad, tenemos que tomarnos muy en serio nuestro Bautismo para vivir «con los sentimientos del Corazón de Cristo». La Iglesia no es una ONG, como tantas veces recuerda el Papa Francisco. Es necesario que toda nuestra archidiócesis, viva creando, «por Cristo, con Él y en Él», una familia de esperanza, para evangelizar desde la ternura de su Corazón Misericordioso.

2. No es negociable la comunión con Pedro. Nada en la Iglesia sin Pedro. Crear un clima de desafección al Papa, de división, de un magisterio paralelo a lo que dice Pedro, tiene un recorrido corto y, al final, no habrá fruto o será amargo.

3. No es negociable la comunión con el Obispo. Lo afirma san Ignacio de Antioquia, nada sin el obispo. Todo junto a él. Mi experiencia siempre ha sido la comunión con el Pastor diocesano. Prefiero caminar junto a mi obispo, sin «mi teología», antes que fuera de la comunión con «mi teología», que casi siempre tiene grandes componentes de ideología sin Evangelio.

Por los lugares donde he pasado como obispo, agradezco siempre la comunión de los sacerdotes, mis más cercanos colaboradores, la vida religiosa y los laicos. Siempre recibo y he recibido gozoso su necesaria colaboración.

La gran formación y la virtud, hacen que la «inmensísima» mayoría, viva el gozo de la comunión con el Señor, con la Iglesia y con su obispo.

Siempre nuestra vida, con Santa María, debe ser un auténtico canto a la Divina Misericordia, para seguir sembrando de esperanza y alegría una humanidad que se debate entre guerras, crisis, injusticias y que no encuentra el camino sin Jesús.

II. OTROS ESCRITOS

CARTA A LOS FIELES DE LOS ARCIPRESTAZGOS DE BELVÍS DE LA JARA Y PUENTE DEL ARZOBISPO CON OCASIÓN DE LA VISITA PASTORAL

Queridos sacerdotes, consagrados y laicos de los arciprestazgos de Belvís de la Jara y Puente del Arzobispo:

El pasado Domingo de la Misericordia comenzábamos la visita pastoral a esa zona de nuestra Archidiócesis que aglutina gran parte del suroeste de la provincia de Toledo, en el cruce de las comarcas de la Jara, la campana de Oropesa y los aldeaños de la ciudad de Talavera.

Me alegra especialmente poder acercarme en estos dos meses y medio en que transcurrirá la visita pastoral a conocer vuestras comunidades cristianas,

vuestras gentes y costumbres, en uno de los entornos más hermosos de nuestro territorio. La fecha elegida para esta visita nos permitirá descubrir en todo esplendor el magnífico espectáculo que la naturaleza nos ofrecerá en vuestros campos, montes y valles, como un admirable reflejo de la belleza del Creador.

Los arciprestazgos de Belvís y Puente están organizados en veinticuatro parroquias con algunas pedanías, y acogen a unos diecisiete mil habitantes. Se trata de una de las zonas que más han sufrido la progresiva despoblación y en la que muchos municipios históricos asisten al desgaste generacional de nuestro tiempo. Somos testigos, en esta época, del reto que supone la concentración urbana, a la vez que reivindicamos la justicia distributiva para que, en medio de las profundas desigualdades del territorio nacional, no se deje de atender la riqueza que supone el patrimonio rural e histórico de estas comunidades.

A pesar de la crisis de natalidad y de la emigración de las nuevas generaciones, vuestros pueblos son baluartes de tradiciones inmemoriales que siguen congregando en ciertos momentos del año la evocación de las raíces culturales y religiosas de muchísimos hombres y mujeres que tienen allí su cuna. Es por esto que me alegrará profundamente asistir a algunas de las fiestas patronales que, a lo largo de los meses de mayo y junio, se desarrollan en esta porción del pueblo de Dios. La religiosidad popular debe ser el testimonio vivo de “la fe de nuestros mayores”, que, bien vivida, sigue siendo un freno importante a los vientos secularizadores que todavía corren por la vieja Europa. Cuidad esos momentos, en toda su calidez y trascendencia espiritual, para que sigan poniendo en el centro de la vida de vuestras parroquias los rostros de Jesús y María como los grandes iconos en los que mirarse y descubrirse en la dignidad infinita que Dios ha querido regalar al ser humano ofreciéndole su libertad y su vocación a la felicidad eterna.

La visita pastoral del Obispo quiere ser una ocasión de comunión y de gracia para todos. Se trata de la visita oficial e institucional que cada Pastor diocesano debe realizar a sus comunidades parroquiales en un tiempo prudencial. Suelo decir que tiene dos dimensiones, una “ad intra” y otra “ad extra” de la Iglesia. Hacia dentro, la visita pastoral toma un poco el pulso a la vida eclesial en una cierta porción territorial de la Iglesia local. Para ello, son momentos claves los encuentros con aquellos que colaboran estrechamente en la misión activa de la parroquia. En la triple dimensión que constituye el obrar de los discípulos de Jesús: celebrar la fe, transmitir la fe y acreditar con la caridad los frutos de la fe. La misa estacional es el momento central en el que cada comunidad parroquial se reunirá con el Obispo para dar gracias a Dios y pedir por la vida sobrenatural de todos. Los momentos de oración y alabanza a la Trinidad nos recordarán que nuestro amor a Dios se conjuga siempre en la glorificación del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que quieren que tengamos vida y vida en abundancia si vivimos unidos a Dios. Muy importantes también serán las reuniones organizadas con

los grupos de catequistas, primeros colaboradores del párroco en la transmisión de la fe a las nuevas generaciones, quienes contando siempre con las familias, Iglesia doméstica, tienen una de las responsabilidades más importantes en el Pueblo de Dios. Y, por supuesto, el conocimiento de toda la actividad caritativa y asistencial que se realiza en orden a la atención de los más frágiles y desvalidos es el sello que verifica que la fe no se desconecta de la vida, elemento especialmente característico del Evangelio de Jesucristo.

Cada parroquia tiene una fisonomía propia, en la que el párroco asistido por su consejo de pastoral discierne cuáles son las prioridades, en comunión con la Iglesia diocesana, en las que poner el acento para servir mejor a los hombres en sus necesidades espirituales. En este año sacerdotal, a todos os pido que tengáis en cuenta las nuevas necesidades que los sacerdotes tienen ante el envejecimiento progresivo y las posibles nuevas soledades con que se encuentran en su tarea pastoral.

La segunda dimensión de la visita pastoral es esa mirada “hacia fuera” que nos invita a tender puentes de colaboración con todas las instituciones que trabajan por el bien común. La visita institucional a las autoridades locales, el acercamiento a centros educativos y asistenciales, junto a la incursión en las preocupaciones del mundo del trabajo, son momentos cruciales en los que verificar que la Iglesia siempre ha querido servir a cada persona y a la comunidad en general, llevando la riqueza de la tradición espiritual que hemos recibido del Señor, construyendo esa “civilización del amor” que es la expansión del Amor del Resucitado.

Espero que los encuentros de estos días sirvan para el conocimiento recíproco, del pueblo y el pastor. Disfruto enormemente de cada ocasión en la que puedo estar con vosotros, y pido al Señor que nos conceda, en estos días, renovar nuestra fe, aglutinar en la comunión eclesial nuestras parroquias, y lanzarnos con ánimo renovado a vivir con esperanza y caridad este tiempo apasionante en el que nos ha tocado vivir la única vida que tendremos para hacer el bien y sembrar la paz de Cristo.

Toledo, a 11 de abril de 2024

UNA PASTORAL OBRERA CON CORAZÓN

**Ante la fiesta de san José Obrero, en el Día de los Trabajadores,
el 1 de mayo**

«Con su trabajo el hombre ha de procurarse el pan cotidiano, contribuir al continuo progreso de las ciencias y la técnica, y sobre todo a la incesante elevación cultural y moral de la sociedad en la que vive en comunidad con sus

hermanos. Y «trabajo» significa todo tipo de acción realizada por el hombre independientemente de sus características o circunstancias; significa toda actividad humana que se puede o se debe reconocer como trabajo entre las múltiples actividades de las que el hombre es capaz y a las que está predispuesto por la naturaleza misma en virtud de su humanidad».

Esta larga cita de San Juan Pablo II en su encíclica sobre el trabajo humano llamada “*Laborem exercens*” nos sirve para enmarcar perfectamente la importancia de lo que celebramos el 1º de mayo, cuando la iglesia, al celebrar la figura de San José en su dimensión de obrero (“*tecton*” dice el texto evangélico), se une a todos los trabajadores que justamente reivindican un trabajo digno.

Tres son los subrayados que deseo compartir con vosotros con este motivo.

San José obrero y su hijo, el divino obrero de Nazaret, nos ayudan a descubrir la verdadera importancia del trabajo humano. No consiste solo en un cauce para obtener un ingreso económico para asumir la subsistencia digna del trabajador y de los suyos. El trabajo humano es colaboración en la obra creadora de Dios, realización personal del trabajador, participación activa en la construcción del Reino de Dios, fuente de solidaridad con los pobres. No admiten discusión los elementos del trabajo digno que el buen papa Benedicto XVI enumeró en su carta “*Caritas in Veritate*”, recogidos a su vez en mi carta “*Pastoral del Trabajo con Corazón*” y que reivindicamos con muchas otras diócesis e instituciones eclesíásticas cada 7 de octubre.

Por otro lado, se cumplen en 2024 cuarenta años de la aprobación en la LXII asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Española del documento “*La Pastoral Obrera de Toda la Iglesia*” (P.O.T.I.). Se trata de un documento de plena vigencia que nos ayuda a descubrir la transversalidad de la pastoral del trabajo. Del mismo modo que la realidad del trabajo humano afecta a todas las dimensiones de la vida, podemos establecer un paralelismo con esta pastoral concreta, relacionada con la familia, la juventud, el cuidado de la creación y de la vida, la doctrina social de la iglesia, el apostolado seglar...

En tercer lugar, deseo subrayar la importancia de reivindicar, como hace la iglesia tantas veces, el valor de la vida humana, de toda vida humana y en todas sus circunstancias. El año pasado en España, según datos oficiales, murieron 721 trabajadores en siniestro laboral.

La pérdida de cada trabajador nos obliga a reflexionar sobre una sociedad que, lamentablemente, no ha logrado garantizar el derecho fundamental a la vida en los lugares de trabajo. Es imprescindible adoptar y promover una cultura preventiva que proteja la salud y la vida de todos los hombres y mujeres que se desempeñan laboralmente. Reiteramos que, para la Iglesia, la dignidad de la persona, la salud y la vida deben ser prioritarias en la organización del

trabajo. Un empleo que no vela por el bienestar de los trabajadores no puede considerarse como un trabajo digno.

En este sentido, insto a un cambio profundo hacia una cultura que valore la vida, manifestado en el reconocimiento de su valor sagrado y el compromiso por crear condiciones que la protejan en el entorno laboral.

Hago un llamamiento a la Iglesia diocesana y a la sociedad en general para que no permanezcamos indiferentes ante el dolor y la esperanza de nuestros hermanos del mundo del trabajo y hagamos nuestras las palabras del Papa Francisco: «El trabajo es para la vida. Ni una muerte más».

Permitidme, en este año dedicado en nuestra querida diócesis a los sacerdotes, un breve apunte sobre un sacerdote que dedicó su ministerio al mundo del trabajo como consiliario general de la H.O.A.C. Me refiero a Tomás Malagón, sacerdote de la diócesis de Ciudad Real, nacido en 1917 y ordenado presbítero en 1943. En 1953, a petición de Guillermo Rovirosa asume la consiliaría general, servicio que prestará hasta 1964. En sus escritos teológicos se esforzó por establecer un diálogo entre fe y cultura; su vida es un ejemplo de fidelidad a Dios, a la iglesia y al mundo obrero al que sirvió desde la H.O.A.C., no exento de la cruz de la incomprensión de unos y otros, ahora por “hacer política y horizontalismo”, ahora por pietista. En 1984 entrega su alma a Dios, a quien ya había entregado su vida.

Animo para que todas las parroquias se inicien grupos que trabajen en el servicio evangelizador al mundo del trabajo.

Santa María de Nazaret, esposa de San José Obrero, ruega por nosotros

SECRETARÍA GENERAL

I. NOMBRAMIENTOS

El Sr. Arzobispo ha firmado el siguiente nombramiento:

Con fecha 18 de abril:

- **Rvdo. Sr. D. Francisco-Javier González Rojo**, confesor ordinario del Monasterio Cisterciense de «San Benito» de Talavera de la Reina (Toledo).

II. MINISTERIOS SAGRADOS Y RITO DE ADMISIÓN

Ministerio de Lectorado

20 de abril

Seminario Mayor

1. D. Alejandro Montes Pérez

Ministro: Excmo. Mons. Francisco César García Magán

Ministerio de Acolitado

20 de abril

Seminario Mayor

1. Pablo Carralero Cuesta
2. Álvaro José García Cortés
3. Roberto Gutiérrez López
4. Sergio Onrubia García-Caro
5. Santiago Zabalegui Ibero

Todos diocesanos

6. Thierry Ndayishimiye,

con legítimas letras dimisorias del Excmo. Sr. Obispo de Gitega (Burundi).

Ministro: Excmo. Mons. Francisco César García Magán

Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes

21 de abril de 2024

Santa Iglesia Catedral Primada

1. Cristian Rigoberto Aguilar Montano
2. Carlos del Barrio Jiménez
3. Daniel Bodas Domínguez
4. Fabián Contreras Madero
5. Luis María Fernández Linares
6. Jorge Gutiérrez Ramos
7. Alejandro López Fernández
8. Isaac Ramos Rubio
9. Ángel Rodríguez Sánchez-Conde
10. José Ignacio Romero Lerma
11. Pedro Luis Rupérez Tejido
12. Eduardo Sanz Culebras
13. Enrique Sagredo de Ossó
Todos diocesanos

14. Leonard Havyarimana
con legítimas letras dimisorias del Excmo. Sr. Obispo
de Gitega (Burundi)

15. Sergio Alejandro Chávez Carmona
16. José Daniel Díaz Orozco
17. César Alfredo García Herrera
18. Pedro Ramírez Zamorano
de la Confraternidad de Operarios del Reino de Cristo,
con legítimas letras dimisorias de su Director General

Ministro: Excmo. Mons. Francisco César García Magán